



Aprendiendo psicomotricidad en la Universidad



Cómo es la formación inicial de los maestros de Educación Infantil

En educación infantil, la psicomotricidad se considera un área específica e integradora, que desarrolla competencias bastante más amplias que las estrictamente ligadas a destrezas manipulativas. El educador no sólo precisa conocer su fundamentación y entender la especificidad del abordaje psicomotor, sino también participar en un proceso práctico de formación personal e interpersonal. En la Universidad se ofrecen experiencias sobre este modo específico de acercamiento al desarrollo infantil.



Esther
García García



Profesora de Psicomotricidad y Atención Temprana
Grado de Educación Infantil. Universidad Pontificia Comillas.
mgarcia@comillas.edu

“Aquí están..., las picas (o los balones, las telas, los aros...), la sala, y vosotros”. Nuestros estudiantes del grado de Infantil recordarán esta frase, que marca el inicio de algunas de las sesiones de formación personal en las que han participado. Es similar a la que también escuchan los niños cuando se trabaja la psicomotricidad en la escuela, y alude a las variables básicas del encuadre psicomotor: el cuerpo, el espacio, el tiempo, los objetos y los otros integrantes del grupo.

Todos, padres y profesores, deseamos que los centros escolares sean entornos donde se favorezca el aprendizaje, la comunicación y la creatividad. Para ello, los profesores hemos de proporcionar oportunidades de compartir vivencias, y no exclusivamente situaciones destinadas a la transmisión de conocimientos.

Los maestros de Educación Infantil conocen bien, en general, el modo de dar respuesta a la necesidad de actividad corporal y relacional de los niños, y la canalizan mediante tareas que son fuente de experiencias compartidas y, por supuesto, de aprendizajes.

Saben que han de contribuir al desarrollo cognitivo, social, afectivo y físico de sus alumnos, respetando su ritmo de maduración y atendiendo a las necesidades de aprendizaje que cada niño presenta, lo que hace precisa una intervención docente adecuada a la diversidad.

La educación psicomotriz, considerada como una actividad específica incluida en la programación de aula, tiene un lugar incuestionable en la atención a la diversidad del alumnado. Un lugar para entender a los niños desde una perspectiva de globalidad, que les permite aprender disfrutando a partir de experiencias motrices, cognitivas y afectivas, adaptadas a sus necesidades.

Por estas razones, es habitual que los profesionales de la educación infantil manifiesten una actitud muy positiva hacia este tipo de intervención, aunque es fácil advertir una notable diversidad de planteamientos en su puesta en práctica.

Así, mientras en muchos centros escolares la psicomotricidad se trabaja a diario bajo la responsabilidad del tutor o tutora,



en otros, sin embargo, prefieren considerarla una tarea semanal, dirigida por el propio docente, el profesor de apoyo o un profesional externo desplazado al centro. Incluso se dan casos en los que la psicomotricidad ocupa tan poca parte del tiempo escolar que llega a ser inexistente, quizá en función de la escasa formación de quien debe impartirla.

Desde el punto de vista metodológico, son muchos los centros escolares donde la psicomotricidad se presenta como una actividad dirigida, habitualmente en forma de circuitos como los clásicos de obstáculos, o los denominados “neuromotores”. Sea cual sea su nombre, todos se organizan con materiales de muy diversa naturaleza (aros, cuerdas de algodón, telas, picas, colchonetas, bancos, espalderas, módulos foam, escalera de braquiación, etcétera), modificados periódicamente para evitar la rutina. Su finalidad es mejorar la coordinación, el equilibrio y las destrezas psicomotrices de los alumnos, que se desplazan por ellos en fila, saltando, corriendo, colgando por las manos, reptando, trepando...

En otras escuelas infantiles se ofrecen a los niños estos mismos materiales,



Modelo de formación en psicomotricidad

FORMACIÓN TEÓRICA	FORMACIÓN PERSONAL	FORMACIÓN PRÁCTICA
<p>Aprendizaje de conceptos</p> <p>Comprensión del desarrollo como un proceso global</p> <p>↓</p> <p>Para fundamentar el análisis de la práctica</p> <p>Para facilitar la resolución de problemas</p>	<p>Metodología vivencial</p> <p>Reapropiación sensorial y emocional</p> <p>↓</p> <p>Para sentir y comprender la expresividad del niño</p> <p>Para adquirir competencia relacional</p>	<p>Observación de sesiones dirigidas por un profesional</p> <p>Análisis de videos</p> <p>↓</p> <p>Para ser capaz de participar como colaborador en sesiones con niños</p>

Observa las producciones del niño, espontáneas o en respuesta a actividades sugeridas, y las analiza desde una perspectiva que engloba más funciones que las estrictamente motrices

en sesiones en las que está permitido el desplazamiento libre de un rincón a otro (sensoriomotor, simbólico) y el juego espontáneo. El grupo de niños conoce y respeta unas normas y límites básicos que permiten, junto a la presencia segurizante del educador, la creación de un espacio estable de libertad expresiva.

El adulto permanece siempre disponible para los pequeños, observando activamente su juego y ayudándoles a evolucionar. Por supuesto, su intervención se adaptará a la capacidad o discapacidad motriz de cada niño, a su forma de "pensar" la realidad, de expresar vivencias y representarlas simbólicamente.

Estos dos enfoques metodológicos representan las formas más extendidas de entender la práctica de la psicomotricidad en nuestras aulas de infantil, dos puntos de vista que, a pesar de ser tan divergentes, coinciden en ser calificados como

psicomotricidad por las escuelas que las ofrecen.

El descrito en primer lugar parece considerar la neurología como base fundamental de su intervención, puesto que permite conocer el desarrollo motor y las estructuras que hacen posible el movimiento. Por ejemplo, en el desarrollo evolutivo normal el niño aprende a saltar apoyando los dos pies y, a determinada edad, debe ser capaz de hacerlo sólo con uno.

El segundo enfoque metodológico enfatiza las aportaciones de la psicología, especialmente en cuanto a la organización psíquica y el desarrollo evolutivo global. Observa las producciones del niño, espontáneas o en respuesta a actividades sugeridas, y las analiza desde una perspectiva que engloba más funciones que las estrictamente motrices: ¿por qué el niño disfruta saltando?, ¿qué significa que un niño del grupo no lo haga?, ¿por qué la relación con los otros aporta mayor significado a una misma experiencia? Y profundizando en la atención a la diversidad desde la psicomotricidad, ¿por qué cuanto más desorganizado es el psiquismo del niño, más necesita del orden exterior?

Nos encontramos, pues, ante una práctica evidentemente heterogénea. No sólo por su incidencia mayor o menor en la programación de aula, sino también por la propia entidad de esta disciplina, en ocasiones indistinta de la educación física o el juego espontáneo, a los ojos de un observador no formado. De ahí la necesidad de ofrecer a los futuros maestros, también en este campo, una educación rigurosa y fundamentada que oriente con claridad y evite la confusión.

Decíamos antes que en la mayoría de las escuelas infantiles se valora positivamente la inclusión de la psicomotricidad en su programación de aula. Los educadores nos dicen que sus beneficios son múltiples: mejora la coordinación, canaliza las energías de los niños ya que les sirve de descarga tónica, aumenta su autoestima, favorece la comunicación en el grupo facilitando nuevas y mejores relaciones interpersonales, permite al niño tomar conciencia y poner palabra a sus sensaciones



ÁGORA DE PROFESORES

y percepciones. Mediante la intervención psicomotriz se favorece que el niño vaya adquiriendo una forma más ajustada y fácil de entenderse a sí mismo y de relacionarse con el entorno y con los demás. En suma, pretende ayudar al niño a progresar en todos los ámbitos del desarrollo.

Pero aún con tantos beneficios, muchos maestros admiten, en charla informal, que no incluyen la psicomotricidad en sus programaciones tanto como les gustaría, porque necesitarían una formación más extensa en esta área (y añadido, también en atención a la diversidad).

Aunque los docentes puedan apoyarse en los Servicios de Orientación o en los Equipos de Atención Temprana, son responsables en su quehacer diario de detectar signos de alerta que no se han observado en etapas anteriores, de comprender las distintas necesidades de sus alumnos, y de elaborar y aplicar estrategias de intervención para atender a aquéllas. Entra en sus competencias la adaptación de los métodos de enseñanza a los objetivos pretendidos, que derivan a su vez de las características de la población infantil con la que trabajan.

Siendo la psicomotricidad una técnica de intervención particularmente adecuada para atender la diversidad de los alumnos en la etapa de Educación Infantil, etapa que coincide temporalmente con el contexto de la atención temprana, la formación inicial en psicomotricidad y también en atención temprana, debería considerarse un bloque central en la formación de los futuros maestros.

En este punto, cabe preguntarse por el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Psicomotricidad como asignatura en la Universidad. ¿Es realmente útil esta formación para los futuros maestros de Infantil? ¿Qué piensan los estudiantes sobre la relevancia o no de la psicomotricidad? ¿Se les ofrecen experiencias que faciliten la adquisición de competencias en la práctica?

La asignatura de Psicomotricidad del grado en Educación Infantil debe procurar que los estudiantes no sólo comprendan sus fundamentos teóricos y prácticos, sino que también sean capaces de

Durante las últimas décadas, las reformas legislativas impulsadas por nuestras leyes de educación, y los decretos y órdenes que las regulan en la práctica, han modificado las estructuras organizativas, las funciones de los docentes, y el propio currículo de la Educación Infantil.

Respecto a la formación universitaria del profesorado, nuestro objetivo es conseguir una educación de calidad para los futuros maestros, que les haga competentes en el manejo de estrategias de intervención útiles en el aula.

Esta formación inicial cuenta con la psicomotricidad como un medio básico para conseguir habilidades que capacitan en la atención a la diversidad, lo que se acrecienta notablemente si se complementa con formación en atención temprana.

Pueden confirmarlo los tutores de prácticas de los centros escolares, cuando reciben estudiantes que observan la diversidad con otra capacidad de comprensión y son capaces de adaptar su intervención a las distintas necesidades de los niños.

Enfoques de la psicomotricidad en Educación Infantil

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ➤ Actividades dirigidas ➤ Circuitos (de obstáculos, "neuromotores") ➤ Mejoran la coordinación, la manipulación de objetos, el equilibrio, los desplazamientos en el espacio ... ➤ Su objetivo es asentar las bases neurofisiológicas y las destrezas funcionales, prerequisites motores de aprendizajes posteriores | <ul style="list-style-type: none"> ➤ Juego espontáneo (con observación activa por parte del adulto) o en respuesta a actividades sugeridas ➤ Normas y límites básicos ➤ Su finalidad es facilitar la toma de conciencia del propio cuerpo; favorecer la creatividad y la relación ajustada con el medio y los demás; la expresión simbólica de la agresividad, de lo que se piensa y siente |
|--|--|

advertir y, especialmente, de interpretar y dar sentido a la especificidad de su abordaje metodológico, el mismo que pueden observar en su aplicación con los niños.

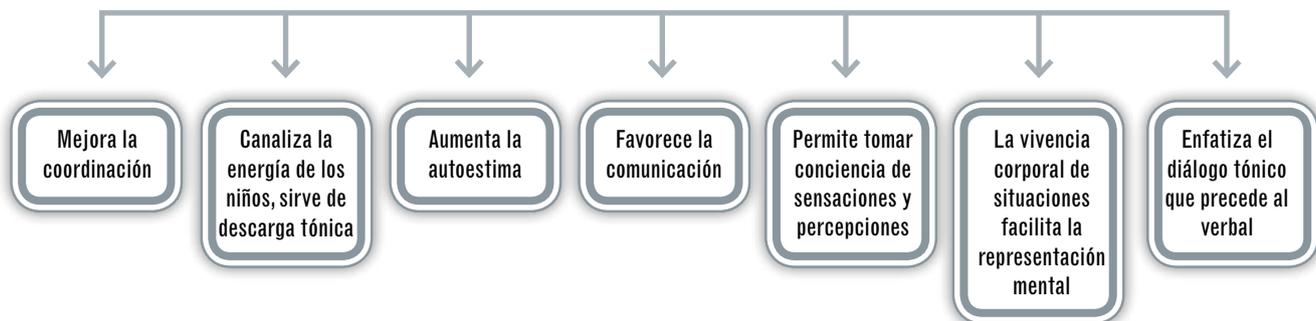
La mayor parte de estos alumnos considera que la psicomotricidad es una técnica o conocimiento propio o específico de su profesión. Incluso en las primeras sesiones prácticas de la asignatura, cuando comienzan a asimilar el significado de las actividades que realizan, ya valoran positivamente su inclusión en el currículo del grado.

Del mismo modo, los estudiantes estiman que para entender los fundamentos de la técnica psicomotriz, su valor real y su eficacia práctica, es esencial observar y participar en sesiones donde los niños interactúan con un profesional experimentado, lo que parece una acertada valoración.

En la formación inicial de los maestros, la estructura que sostiene la enseñanza de la psicomotricidad suele aproximarse



Beneficios de la Psicomotricidad



al modelo descrito por Aucouturier en los años ochenta. Contempla dos grandes apartados, identificados como **formación teórica y formación personal**, a los que se une la formación pedagógica del *prácticum*. Son los mismos bloques que se consideran componentes esenciales de la formación del profesorado de cualquier nivel: el saber disciplinar, el saber pedagógico, el saber experiencial.

Desde la formación teórica se posibilita el aprendizaje de conceptos y procesos y el análisis de datos con el objetivo de fundamentar la programación psicomotriz, interpretar los datos observados en la práctica o plantear soluciones que resuelvan una situación problemática.

La formación práctica proporciona competencias y estrategias de intervención en sesiones de psicomotricidad realizadas con niños de dos a seis años.

En el espacio y tiempo destinado a la formación personal, la metodología se torna vivencial. El trabajo se realiza en movimiento, individualmente o en interacción con otros, en ajuste con el entorno y los ritmos propuestos o espontáneos, pero siempre poniendo palabra a las sensaciones y emociones experimentadas.

De esta forma, el maestro será capaz, más adelante, de comprender las emociones del niño, observar su interacción con los objetos y con los compañeros, poner palabras a sus sentimientos y hacerlos evolucionar.

Son estas competencias imprescindibles en la intervención psicomotriz, y deberían hacerse extensibles a toda la etapa escolar. Lo que se pretende en la formación personal, por tanto, es facilitar al estudiante un mejor conocimiento de sí mismo, necesario para entender al niño y ayudarle a evolucionar correctamente.

Esta triple formación, teórica, personal y práctica, facilita que los maestros de Infantil sean capaces de implementar la psicomotricidad de modo ajustado a las necesidades de los niños, y que se consideren afortunados por emplear una metodología lúdica y dinámica, destinada a enseñar y educar al alumnado, en la que los niños aprenden disfrutando.

En suma, quienes se inician en el aprendizaje de la psicomotricidad en la universidad, participan activamente en una formación enlazada con la realidad, la misma que, como maestros, tendrán en el futuro en sus manos •



PARA SABER MÁS

- ARNAIZ SÁNCHEZ, P., RABADÁN MARTÍNEZ, M. Y VIVES PEÑALVER, I. (2008). *La psicomotricidad en la escuela: una práctica preventiva y educativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- LORCA LLINARES, M. Y SANCHEZ RODRÍGUEZ, J. (2003). *Psicomotricidad y necesidades educativas especiales*. Málaga: Aljibe.
- VACA, M. Y VARELA, M. S. (2008). *Motricidad y aprendizaje. El tratamiento pedagógico del ámbito corporal (3-6)*. Barcelona: Graó.



HEMOS HABLADO DE

Formación inicial, psicomotricidad, universidad, educación infantil, atención a la diversidad.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en enero de 2015, revisado y aceptado en junio de 2015.



El influjo psicomotor en los aprendizajes escolares



El proceso del desarrollo psicomotor humano se puede representar como una pirámide en cuya cúspide se encuentran los aprendizajes instrumentales de nuestra cultura: leer, escribir y contar. Es necesario detectar lo antes posible señales de alarma en este proceso para implementar programas de educación psicomotriz que minimicen esas dificultades. Estos programas se tienen que llevar a cabo en entornos enriquecidos de aprendizaje. En los hogares, las madres y padres deben procurar cumplir los hitos de la “vacuna contra el fracaso escolar”.

DOI: pym.i364.y2015.005



Alfonso
Lázaro Lázaro



Alfonso Lázaro Lázaro
Colegio público de Educación Especial Gloria Fuertes
Andorra (Teruel)
ceeandorra@educa.aragon.es